

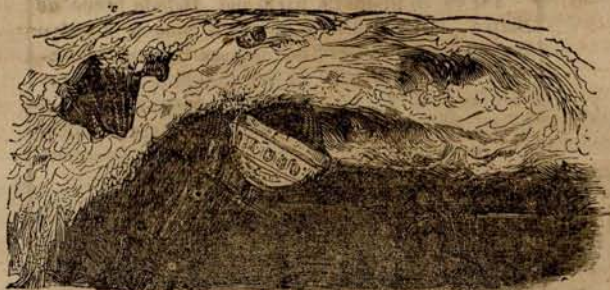
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 202

MADRID 29 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UNA MANGA DE VIENTO ARROJÓ AL BERGANTIN DE COSTADO.

### EL TERRIBLE VENGAHOR,

6

#### LOS NEGRITOS.

XVI.

TEMPORAL.

A toda vela navega por el inseguro canal de Bahama el *Terrible Vengador*, bergantín armado con ocho piezas de á doce y una coliza giratoria, y montado por una tripulación valiente y decidida. ¿A donde vá? ¿Cuales son los proyectos del capitán de ese buque ligero, cuyo *bauprés* saluda graciosamente á la vecina costa de Cuba, y cuyos costados se balancean impelidos por las verdes ondas de una mar tranquila? ¿Se dirige por ventura á los *cayos* y ensenadas con el objeto de apresar alguna goletilla de piratas, de las muchas que cruzan desde las playas de *Yucatan* hasta la *Tortuga*? No; porque su *guinda* no revela un buque de guerra. ¿Hace rumbo tal vez hácia la vieja Europa cargado con los sabrosos frutos que el lujo y la molición pagan tan caros á la jóven América?... Nada traslucen los marineros; ignoran el término de su *derrota* (1) porque ¿qué marinero africano lo pregunta? Hijos predilectos del Océano, los que una vez han visitado los abrasados picachos del *Oro* y de los *Calavares*, se embarcan por pasión, sin remordimientos, con alegría, ora su destino los conduzca á la madre patria, ora los arroje á los helados mares del polo.

Saben que han salido con el *Terrible Vengador* de la isla de los Piratas, pero ninguno de ellos es capaz de discurrir en qué abrigo darán fondo. El bergantín no lleva *Calderos*, *sollado* ni *atundante*, ó mejor dicho, sobrada *piperia*: su fogon es proporcionado á las dimensiones del casco, y navega en *lastre*, sin factura en géneros ni en metálico. No es pues un buque negrero: su tripulación es únicamente la que tiene derecho á este dictado.

Vedle con qué prontitud carga la mayor *redonda* para que aproveche el *trinquete* la bien-

hechora brisa que le llega en popa: una sola voz ha bastado para *bracear* toda la maniobra por el costado de *babor*, y ya el *Terrible* corta con mas velocidad los espumosos remolinos que le opone la corriente en su nuevo rumbo: vá á reconocer la linterna de *Cayo Sal*.

Bella es la puesta del Sol en el canal de Bahama; delicioso el contemplar desde la popa del *Vengador* la perpetua primavera de la *Vuelta de arriba*. Un cielo puro, sereno, iluminado con mil ráfagas de luz que despiden los fantásticos cambiantes del astro que se oculta desde el *Mariel* hasta *Punta Maist*; la naturaleza virgen de unas campiñas feraces, ricas en producciones; el dulce halago de la fresca brisa apetecida en vano durante las caldeadas horas del día, y aquel sol rojizo, amenazador, semejante á un horno de fuego, escondiéndose allá, entre las ondas que se estrellan contra el cabo de San Antonio..... Dos gigantes tambien, cuyas altas cimbras blanquean en medio de la naciente oscuridad, núncio el uno al inesperto piloto de la proximidad de las cortantes *Lavanderas*, centinela el otro de la opulenta reina de las Antillas, que yace á sus pies postrada, pero orgullosa, oprimida pero soberbia..... El *pan de Matanzas* y el *Morro de la Habana*; la luz y las tinieblas.....

Un hombre sentado sobre el *Caramanchel* de popa contempla inmóvil el horizonte: ha oscurecido ya, y una espesa neblina que se levanta por el lado de la *serviola de estribor* le roba toda su atención. Mira de cuando en cuando al mar, cuyas olas baten aun sossegadas el costado del buque, mas un ruido lejano semejante al rujido del leon en apartada selva hiere sus oídos. Está arriada ya la bandera nacional, y el bergantín navega cargado con todo su aparejo, como si fuera á anclar en amigo puerto conducido por escasa brisa. El hombre del *Caramanchel* se levanta, se acerca á la batería, mira otra vez al cielo y al horizonte, hace un gesto de mal humor y se dirige á la cámara diciendo:

— Que carguen la *bergantina* y aferren los *sobres* y los *juanetes*: timonel, ¿á dónde va la proa?

Y ya había bajado la mitad de la escala, cuando el timonel le respondió.

— Oeste cuarto al Norte.

Otro hombre apoyado de espaldas contra el palo trinquete examinaba la imponente escena que por grados se iba ofreciendo á su vista. El rugido de la mar, lejano al principio, oíase mas cercano; las olas comenzaban á encrespase es-

trellándose con violencia contra el bergantín; arreció el viento y los sacudimientos del buque anunciaron que se las había con un antagonista digno de su bravura. Era evidente que el *Terrible* se encontraba acosado por una furiosa tempestad.

— ¡Carga *bergantina*!

— Allá va.

— ¡Arria *sobres*!.... ¡Carga *trinquete*!... Aferra *juanetes*!.... No hay que apurarse, muchachos; unos á un lado y otros á otro.... ¡Orza timonel!.... Estas fueron las órdenes que acababa de dar *Borrasca*, cuando el capitán Enrique subió de la cámara.

— Esto no calmará hasta mañana, dijo el último, y no tengo ganas de pasar mala noche: manda tomar rizos al *velacho* y á la *gábia mayor*.

— ¡Una faja de rizos á las *gábias*! gritó *Borrasca*: y volviéndose á Enrique, añadió:

— Que se estrelle ahora el viento contra la *járcia*.

— Me parece que tendremos que *capear* esta noche.

— No lo creo; esto no tiene malicia.

— Deja que salga la luna y verás la fiesta que nos prepara.

Apenas acabó el capitán de decir estas palabras, cuando una manga de viento arrojó furiosamente al bergantín de costado.

— Zozobramos, capitán, exclamaron los marineros.

— ¡Carga *velacho*! gritó este levantándose con trabajo de la cubierta, en que habían caído ambos á impulso del sacudimiento del buque, cubiertos por una enorme ola que lo barrió completamente.

Todos los marineros echaron mano á la *driza*, y despues de mil esfuerzos consiguieron por fin cargar el *velacho*: el bergantín se enderezó entonces y cortó la espuma amenazadora con arrogante empuje, ayudado tan solo por la *gábia mayor* y por la *trinetilla*.

— Mayordomo, dijo el capitán, ginebra y queso para la gente. Timonel, ¿qué rumbo?

— Oeste.

— Hemos arribado mucho, y parece que ha amainado el viento. Ea; largar la *bergantina* con dos *fajas* despues de beber.

— Andamos como demonios por el aire, observó *Borrasca*.

— Tanto mejor: así desembocaremos mañana. Venga la *limeta* y un par de sardinas de Nantes.

(1) Derrota, en lenguaje náutico equivale á caudino.

En tanto que Enrique se refocilaba con la mayor tranquilidad, observábase Borrasca con cariñosa complacencia, y decía entre dientes: — Razon tenía cuando me aseguraba que en tierra era un hombre y en la mar otro: está ya curtido en agua salada, y es un verdadero lobo marino.

(Continuará.)



## REVISTA DE TEATROS.

METODO BREVE DE SOLFEO POR D. M. SORIANO FUERTES.

### Artículo primero.

En el número de nuestra Revista correspondiente al 21 de junio, hablamos de la Escuela Musical que bajo la dirección del joven profesor don Mariano Soriano Fuertes debe establecerse en esta corte dentro de breves días. En el pequeño artículo que consagramos á este pensamiento utilísimo y necesario, en vista del completo descrédito en que ha caído nuestro Conservatorio Español, ofrecimos ocuparnos del Método de solfeo que debe servir de texto en la referida escuela: vamos pues á cumplir nuestra promesa, sino con la extensión que el objeto requiere, con la que nos permiten los estrechos límites de que podemos disponer.

El autor no se propuso al escribir el método que comenzamos á analizar formar una obra completa de solfeo, sino facilitar la enseñanza de éste, apartándose de la marcha seguida hasta entonces en los métodos de música conocidos. ¿Lo ha conseguido?

Nuestra respuesta no puede menos que ser afirmativa. Con efecto; si examinamos las primeras páginas del Método breve de solfeo desde la explicación del Pentágrama, ó llamémosle renglon musical para inteligencia de todos, hasta la escala en dó mayor en llave de fá, cuyo conocimiento es indispensable á todos cuantos se dediquen al piano y á todo instrumento bajo como asimismo al canto en esta cuerda, hallaremos que el señor Soriano Fuertes nada omite de cuanto puede conducir á la instrucción preliminar de los elementos del arte. No ha amontonado, es cierto, la teoría elemental en las primeras hojas de su obra, teoría que fácilmente se olvida cuando el discípulo comienza el solfeo, y que se vé obligado á repasar á medida que las lecciones prácticas progresivas le presentan dificultades: esto mismo aumenta el mérito del Método en cuestión. Su autor se limita desde luego á la explicación de la Llave de Sol, á la del compás fundamental ó compasillo, á la de las notas ó figuras cantábiles, á la de las pausas y silencios correspondientes á las figuras que representan, á la de las siete sílabas ó figuras musicales, y á la de los tonos y semitonos con

una sucinta noticia de los aires ó grados de lentitud y de viveza con que deben ejecutarse las piezas ó partes de ellas que se presenten á un artista.

Terminadas estas explicaciones entra la práctica de solfeo, comenzando con una lección de Semibreves y concluyendo con otra de Semínimas Semicopadas, en progresión justa y acertadamente determinada. A la cabeza de cada lección se lee la explicación de las figuras que la misma comprende, y todas están acompañadas por un bajo cifrado escrito con la mayor inteligencia, gusto y precisión, seguidas metódicamente de un resumen comprensivo de las gradaciones que las mismas encierran, resumen que ofrece gran facilidad para la inteligencia de dichas lecciones.

Tal es la primera parte del Método breve de Solfeo, cuyo exámen hemos tomado á nuestro cargo en cuanto nuestras escasas fuerzas alcanzan: la imparcialidad de que tenemos dadas repetidas pruebas nos convida á asegurar con el mayor placer y sin temor de ser desmentidos, que lo juzgamos el mas propio para la recomendable enseñanza á que le destina su autor.

ABEN-ZAIDE.

Se acaba de imprimir en esta corte un chistosísimo folleto político intitulado: *Crítica de Madrid en verso andaluz. Diálogo entre un Macareno y su querida, en que se refieren algunos acontecimientos políticos de las últimas cortes*, debido á la pluma del joven don José Gutierrez de Moya.

Sin perjuicio de ocuparnos con mas detención de este folleto en cuanto á su mérito literario, pues en cuanto al político nos lo veda la ley de imprenta, lo recomendamos desde luego á nuestros lectores, que en él encontrarán lindísimas agudezas, saladas comparaciones y aquel sabor ó gracia que se desprende del verdadero lenguaje andaluz.

Otro folleto satírico está para ver la luz pública con el título, si mal informados no estamos: *Defensa de Madrid, escrita en inglés por un ayacucho y traducida al castellano por un español*. También nos ocuparemos de esta publicación en los mismos términos que la ley nos concede, es decir, en cuanto á sus dotes literarios, pues la Revista de Teatros nada tiene que ver por su misma índole con las graves cuestiones del día. Anticipamos nuestra opinión, reducida por hoy á manifestar que el referido folleto será digno de leerse, porque en su autor concurren dotes de literato y de observador poco comunes.

## POESIA.

### UN CONSUELO EN MI TRISTEZA.

El ruiseñor que saltando  
Por entre una y otra planta  
Sus cuitas vá publicando,  
O yá con acento blando  
Sus tiernos amores canta;

El susurrante arroyuelo  
Con sus arenas de plata  
Que al par que dá vida al suelo  
En sus abismos retrata  
El hermoso azul del cielo;

La fresca rosa engreida  
Con el verdor de su vida  
Que blasonando de orgullo  
Hasta al naciente capullo  
A envanecerse convida;

Las pintadas mariposas  
Que se mecen en las rosas,  
O al viento las alas tienden  
Y girando zozobrosas  
En fuego de amor se encienden;

Las melodiosas canciones  
De las aves vacilantes  
Y los acordados sonos  
Que de amar son espresiones  
Entre pájaros amantes:

Las encarnadas corolas  
de pobladas amapolas  
Con el viento juguetean  
Agitándose cual olas  
Mecidas por la marea;

Todo al poeta le inspira,  
Y armonizando su lira  
Palabras del corazón,  
Solo delicias respira  
Quien escucha su canción.

Así fugaces volaron  
Las horas de mi ventura;  
Así mis días pasaron  
Y mis acentos cantaron  
De los campos la hermosura.

Mas ya ni lozanas flores,  
Ni el gorjeo de las aves,  
Ni el escuchar los amores  
De galanes ruiseñores  
Me inspiran canciones suaves.

Mi lira angustiada y triste  
No es ya como antes sonora,  
Destemplada, gime y llora  
A una muger que no existe.

Y el llanto inunda mis ojos  
Y allá en mi dolor profundo,  
Maldito llamo á este mundo  
Lleno de espinas y abrojos.

Cual rosa fresca y lozana  
Que ayer el campo adornó  
Y el sol ardiente agostó  
Sin que llegase á mañana,

Así fugaces volaron  
Las horas de mi ventura,  
Y al huir solo dejaron  
Desolación y tristura.

Pasó ayer, vendrá mañana,  
Y mil mañanas vendrán,  
Y todos tristes serán  
Como fué mi edad temprana;

Mas llegará al fin el día  
En que piadosa la muerte  
Compadeciendo mi muerte  
Quiera mi vida cortar;

Y entonces ¡bella Maria!  
¡Oh grato y dulce consuelo!  
Nuestras almas en el cielo  
Aun se podrán adorar.

BRAULIO A. RAMIREZ.

## TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay función.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.  
1.º Sinfonía á completa orquesta.  
2.º Se pondrá en escena la come.

dia nuevo, en tres actos, arreglada de un libreto de Seribe, por un distinguido literato, titulada;

EL POZO DE LOS ENAMORADOS.

PERSONAJES.

ACTORES.

Geraldina. . . . . Sras. Lamadrid.  
Princesa. . . . . Corcuera.  
El Rey. . . . . Sres. Romea (D. J.)

Salisbury. . . . .  
Bolburi. . . . .  
Fulbio. . . . .  
Nottingham. . . . .  
Un caballero. . . . .  
Constables. . . . .

Romea (D. F.)  
Guzm. (D. A.)  
Ferna. (D. M.)  
García.  
Paris.  
(Lledó.  
(Ornero.

verso, original, de don Manuel Juan Diana, titulada;  
CASUALIDADES.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.  
PURITANOS Y CABALLEROS.  
Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRESA DE BOIX.